

La inteligencia artificial: aliada del conocimiento... y una despedida

Ana Gómez Fuentes.

* Enfermera de la Unidad de Calidad y referente de seguridad del paciente.

Esta es mi última editorial. Al escribirla lo hago con una mezcla de entusiasmo y nostalgia. Entusiasmo, por tratarse de un tema apasionante y cada vez más relevante para nuestra profesión: qué supone la inteligencia artificial (IA) en la Enfermería. Y nostalgia como redactora jefe de Enfermería Docente. Tras muchos años de trabajo, diversas responsabilidades y compromiso con esta revista, con la profesión y con cada una de mis compañeras enfermeras, me despidió para iniciar una nueva etapa vital: la jubilación.

Pero antes de cerrar esta etapa, quisiera detenerme en algo que considero vital para el futuro de la Enfermería: la incorporación crítica, ética y estratégica de las herramientas de inteligencia artificial (IA) en nuestro quehacer diario, tanto en la práctica asistencial como en la investigación y la gestión del conocimiento.

Vivimos en un momento histórico en el que la tecnología avanza a un ritmo vertiginoso. La IA ya no es un concepto futurista, sino una realidad presente que se está integrando en múltiples áreas del ámbito sanitario. En nuestro caso, su potencial es inmenso. No sustituye, ni sustituirá, al juicio clínico ni a la calidez del cuidado enfermero, pero sí puede complementar, reforzar y hacer más eficiente nuestro trabajo.

Uno de los campos donde la IA ya está demostrando su utilidad es en la investigación en Enfermería. Herramientas basadas en algoritmos de aprendizaje automático permiten analizar grandes volúmenes de datos en tiempos récord, identificar patrones invisibles al ojo humano, y generar hipótesis de trabajo más ajustadas. Esto puede traducirse en estudios más sólidos, revisiones sistemáticas más rápidas y, sobre todo, en evidencias más aplicables a la práctica clínica.

Además, la IA puede ser una gran aliada en la difusión del conocimiento. Desde asistentes virtuales capaces de resumir artículos científicos hasta traductores automáticos que democratizan el acceso a la literatura internacional, las posibilidades son amplias. Las plataformas inteligentes de gestión bibliográfica y las herramientas de escritura asistida ayudan a

reducir barreras para publicar, sobre todo para aquellas profesionales que se inician en el ámbito académico.

También en el diseño y puesta en marcha de procedimientos y registros enfermeros, la IA tiene un papel emergente. Los sistemas de apoyo a la toma de decisiones clínicas (CDSS, por sus siglas en inglés) pueden sugerir intervenciones basadas en protocolos actualizados, ayudar a evitar errores y homogeneizar los cuidados. Incluso los registros electrónicos, están evolucionando hacia formatos más intuitivos, capaces de aprender del usuario y de agilizar el registro sin perder la calidad de la información.

Todo esto debe ir acompañado de una actitud crítica. La IA no es neutral. Sus algoritmos reproducen, muchas veces, sesgos presentes en los datos con los que han sido entrenados. Por eso, necesitamos enfermeras formadas no solo en el uso de estas tecnologías, sino también en su interpretación y en la defensa de un modelo ético de atención. Nuestras competencias como garantes del cuidado humanizado son más necesarias que nunca.

Y no podemos olvidar el valor del conocimiento compartido. La IA puede facilitar redes colaborativas, pero somos nosotras, las enfermeras, quienes debemos nutrirlas con experiencias, dudas, hallazgos y buenas prácticas. En este sentido, revistas como Enfermería Docente seguirán siendo fundamentales: espacios de encuentro, reflexión y construcción colectiva.

Ahora, permitidme que cierre este editorial con unas palabras más personales para resumir lo que ha significado para mí esta trayectoria. A lo largo de los años, he tenido la fortuna de acompañar la evolución de una profesión que no ha dejado de crecer en complejidad, en visibilidad y en prestigio. He visto cómo la Enfermería se ha hecho fuerte en la universidad, en la investigación, en la gestión, pero sobre todo en lo que nunca debemos perder: el cuidado próximo, ético y comprometido con las personas.

Quiero dar las gracias a todas las enfermeras que, número tras número, habéis confiado en esta revista para compartir vuestro saber. A mis

compañeros y compañeras del comité editorial, que habéis sido mi equipo, mi apoyo y mi impulso constante. A las autoras y autores, que habéis traído ideas frescas, rigurosas y necesarias. A quienes nos leéis, nos corregís y nos animáis a seguir.

Quiero dirigirme a las nuevas generaciones de enfermeras que empezáis con la ilusión intacta y los miedos normales. Tenéis ante vosotras una profesión llena de desafíos, pero también de oportunidades. Os animo a mantener siempre viva la curiosidad, a formaros continuamente, a investigar sin miedo y, sobre todo, a cuidar con alma. Que la tecnología nunca os haga perder la mirada humana que define a una buena enfermera.

He defendido siempre una enfermería valiente, visible, protagonista del cambio.

Una enfermería que escucha, que abraza, que no olvida el nombre de la persona tras cada historia clínica. Una enfermería que se forma, que investiga, que lidera, pero sobre todo, que cuida. Y en ese cuidado está nuestra fuerza.

Sentios orgullosas de cuidar. Aprended cada día, pero no olvidéis nunca que lo que realmente transforma a las personas no son solo nuestras técnicas, sino cómo las miramos, cómo las tocamos, cómo las escuchamos.

He apostado por una enfermería cercana, comprometida, crítica, pero sobre todo compasiva. Porque sin compasión, sin humanidad, sin ese latido que nos conecta unos con otros, perdemos el alma de esta profesión. El conocimiento es vital, pero la empatía es irrenunciable.

Ha sido un privilegio para mí ser enfermera y formar parte de este proyecto editorial. Enfermería Docente seguirá siendo una herramienta muy útil para la difusión del

conocimiento, pensamiento crítico y compromiso con los cuidados.

Quiero cerrar este último editorial con algunas frases que han sido importantes para mí y que espero inspiren también a quienes continúan escribiendo el futuro de la Enfermería.

Este número lo publicamos el 12 de mayo cada año coincidiendo con el Nacimiento de Florence Nightingale y el día Internacional de Enfermería, para mí la mejor gestora y la Enfermera que revolucionó y propició el avance de nuestra profesión:

“La enfermería es un arte; y el arte requiere tanto corazón como cabeza.”

“Observar, registrar, pensar, comparar: estas son las bases de todo buen cuidado.”

— *Florence Nightingale*

“El mayor error es suponer que una profesión que cuida la vida de los demás no necesita también cuidar y alimentar su conocimiento.”

— *Florence Nightingale*

Y una más reciente, que nos recuerda hacia dónde queremos ir:

“La Enfermería del futuro será científica, será humana y será tecnológica. Pero, sobre todo, seguirá siendo profundamente compasiva.”

— *Lisa Bayliss-Pratt*, exdirectora de desarrollo de enfermería, NHS, Reino Unido.

¡Seguid escribiendo, investigando, cuidando, construyendo!

¡Sed valientes! ¡Sed visibles! ¡Sed la enfermería que queréis ver en el mundo!

¡No os conforméis con ser espectadoras! ¡Sed protagonistas!

¡Gracias por tanto!

¡Gracias por todo!